

Estado Oriental.
2 buques con 39 toneladas.
Faneagas cal 200, carradas leña 50,
Paraguay.
2 buque con 112 toneladas.
Petacas tabaco 270, sacas 646, cueros vacunos
130, tirantes 95, vigas 13, cajas cigarras 3.
Aparijo de los buques.
República Argentina.
Goletas 5 con 240 ton. Pailebots 4 con 128
ton. Zuzanca 1 con 60 ton.
Estado Oriental.
Pailebots 2 con 39 ton.
Paraguay.
Goletas 2 con 112 ton.

MOVIMIENTO DE LA POBLACION.
Hombres. Mujeres. Niños. Total.

Entrada	658	163	105	926
Salida	206	25	18	249

Buenos Aires, Agosto 15 de 1855.
Francisco Seguí.

Ayudantía de la Coman-
dancia General de Marina.
Planilla estadística de la entrada á este Riu-
chuelo de los buques del cabotaje, con expresion
de sus procedencias, clases, tonelaje y frutos, que
han concurrido en los primeros quince dias del mes
de la fecha.

Puertos del Estado.
11 buques con 103 toneladas.
Cueros vacunos secos 41, docenas idem lanaras
11, arrobas lana 400, idem grana 20, cajon
cencenas 1, pipas negro 25, idem vacos 5, café
600, faneagas imix 234, idem trigo 26, idem café
66, idem ceniza 70, piezas madera blanca
200, tijeras idem idem 900, carradas leña idem
idem 31.

Provincias de la República Argentina.
20 buques con 363 toneladas.
Cueros vacunos secos 497, fardos idem lanaras
2, docenas idem 74, idem lana nutria 33,
fardos lana 29, chigarras idem 19, fardos cerda 1,
chigarras idem 127, arrobas grana 13, cerdos 42,
quesos 952, sacas 1576, barricas harina 1, idem to-
rnajas 3, cajones cigarras 5, naranja 360000
faneagas carion 400, idem cal 150, idem moiz 8,
vigas urunday 210, tirantes idem 46, varas alfileras
idem 700, postas hantubay 400, medios idem
idem 950, estaceros de idem 400, palos largos
algorrobo 142, pares mazas idem 8, idem turgos
idem 12, piezas madera idem 47, carradas leña
espuiño 20.

República del Paraguay.
2 buques con 65 toneladas.
Naranjas dulces 130000.
República Oriental del Uruguay.
11 buques con 144 toneladas.
Cueros vacunos secos 89, idem de potro idem
79, docenas idem lanaras 8, arrobas grana 4, id.
sebo 4, idem cerda 7, colleras curiomas 300, faneagas
carbon 225, idem cal 180, postas hantubay
200, medios idem idem 300, estaceros de idem
700, curbas idem idem 100, carradas leña de
tala 84.

RESUMEN.
Clases. buqs. tons.
Goletas 1 16
Pailebots 3 49
Balandras 4 29
Ballenera 1 6
Lanchones 1 1
Chalana 1 3
Suma 11 103

Provincias Confederadas
Goletas 6 1708
Pailebots 4 304
Queches 3 69
Balandras 2 166
Ballenera 1 5
Lanchones 3 9
Chalana 1 5
Suma 20 363

República del Paraguay
Goletas 1 30
Ballenera 1 25
Suma 2 55

República Oriental
Goletas 1 16
Pailebots 6 80
Queches 2 31
Balandras 1 13
Lanchones 1 4
Suma 11 144

MOVIMIENTO DE LA POBLACION.
Homb. Muj. Niñ. Tot.

ENTRADA.				
Puertos del Estado	14			14
SALIDA.				
Puertos del Estado	13			13
Provincias Conf'das	8	2		14
Suma				30

Riachuelo, Agosto 15 de 1855.
Dalmiro Seguí.

V. B. Seguí.
Ministerio de Guerra y Marina.
Septiembre 13 de 1855.
Asuntos despachados en la fecha.
Notas oficiales pasadas á distintos Departamentos 25.
Decretos recaudados en varios asuntos 32.
Espedientes extractados 32.
Solicitudes particulares despachadas.
El Juez de Paz del 25 de Mayo, solicita el abono
de 27520 pesos, importe de la hacienda consumida
por las fuerzas de aquel punto—A informe de
la Contaduría.
El Juez de Paz del Baradero, solicita el pago de
604 peso, procedente de gastos hechos en la última
rebelión—A informe de la Contaduría.
D. Carlos M. Leizagury, solicita el abono de
la carne de 12 reses dadas á las fuerzas del Coronel
D. Jacinto González—A informe de la Contaduría.
El ex-Capitan D. Antonio Duran, ofreciendo
sus servicios en el Ejército—A la Inspeccion
General para informe.
Manuel Ujayan, solicitando ser dado de alta en
la Plana Mayor Activa del Ejército—A informe
de la Contaduría.
Domingo Murga, solicitando comprar 800 cueros
vacunos pertenecientes al Estado, que están
en Patagones—Al Ministro de Hacienda para su
resolucion.
Dn. Transito Almondo de Villalón, solicita se
ponga en libertad á su hijo Valentin, en atencion
á los servicios que prestó el mismo el 11 de
Septiembre—Vuelva al local de la causa.
El Coronel D. José Arenales, solicita permiso

para salir del territorio del Estado por seis meses—
Resuelto al fin erogado.
Don Sebastian Rodriguez, hermano de Daniel
Rodriguez que se halla comprendido en la última
tentativa de revolucion: solicita gracia en atencion
al memorable 11 de Setiembre de 1852 y que
re sobresa en la causa que se le sigue—Vuelva
al fiscal de la causa resuelto.
El Comisario de Guerra y Marina, elevando la
cuenta de D. Pascual Videla por carne dada al
Departamento de Marina en el mes de Agosto
último; importa 8,520 pesos—A informe de la
Contaduría.
Mateo Tapia, soldado del 3.º de linea, pidiendo
se le permita poner personal—A informe del Juez
de Paz de la Villa de Lujan.
El Sargento Mayor D. Fernando Vasquez, pidiendo
el pago de 600 y tantos pesos que dice se le
deben—A informe de la Contaduría.
El Comisario de Guerra y Marina, elevando 2
cuentas, una de D. José Lozano y la otra de Don
Mariano Fraguero, ambas por jergas compradas á
10/8 á dinero de contado—A informe de la
Contaduría.
El Capitan del Puerto, solicitando autorizacion
para poner en remate los cascos de unos buques
que los sublevados echaron á pique en la boca
interna del arroyo "Maciel" y que obstruyen la
entrada á aquel rio—Al Capitan del Puerto para
que agregue los antecedentes.
El Comisario de Guerra y Marina, elevando 2
cuentas de Corti Frances-cheli por artículos nava-
les importantes 3142 \$, y solicita su abono—A
informe de la Contaduría.
D. Francisco S. Largaia, pidiendo varios artículos
de ropa y algun dinero para gastos menores
de los jóvenes indios que se educan por cuenta
del Estado—Informe el Comisario de Guerra.

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO.
Gobierno. Buenos Aires, Setiembre 14 de 1855.
Habiendo representado el Juez de Paz del Partido
de La Matanza, fundando en muy fuertes y atendibles
razones, la conveniencia y necesidad de que las
tierras comprendidas en los cuarteles 1.º y 2.º de
dicho Partido sean declaradas de pan-levar, cuya
petición ha sido fuertemente apoyada por el Asesor
del Gobierno y por la Comision de Hacendados; y
apareciendo, por otra parte, de informes que
posteriormente ha creído el Gobierno deber tomar,
para mejor formar su juicio, que aquellas tierras
están dedicadas principalmente á la labranza, pues
en los mencionados cuarteles no hay mas que seis
establecimientos de estancia, que contendrán por
tanto como tres mil cabezas de ganado vacuno,
y como vendidos mil de ganado lanar, de modo
que todos juntos no importan lo que una sola de
las estancias situadas en los cuarteles 3.º y 4.º;
por estas consideraciones, y en justa proteccion de
la labranza perjudicada por aquel orden de cosas,
el Gobierno ha acordado y decreta:
Art. 1.º—Sin perjuicio de cualquiera resolucion
general que acerca de tierras pudiera dictar
posteriormente la Legislatura, se declaran de pan-
levar las tierras comprendidas en los actuales
cuarteles 1.º y 2.º del Partido de La Matanza,
hasta la margin izquierda del rio de este nombre.
2.º—El Juez de Paz hará saber á los dueños
de estancias existentes en dichos cuarteles, que
deben sacar de ellos sus ganados, dentro del pla-
zo de seis meses de esta fecha; quedando entretanto
sujetos á la obligacion general de suabajar los
daños que dichos ganados causasen en las chacras.
3.º—En las tierras de pan-levar no podrán
conservarse mas animales que los precisos para la
labranza, y aquellos que, como las lecheras, bo-
yudas en pastoreo y otras tales, son necesarios
para la provision y el tráfico de la capital; pero
sujetos todos á las disposiciones vigentes acerca
del modo de tenerlos de dia y de noche, y acerca
de los daños que causaren.
4.º—Comuníquese á quienes correspondiere,
públicamente y dese al Registro Oficial.

OBLIGADO.
VALENTIN ALBINA.
Ministerio de Gobierno.
Buenos Aires, Setiembre 5 de 1855.
Al Jefe del Departamento de Policia.

Importando á las minas del Gobierno la pronta
instalacion del Consejo creado por decreto de 25
de Julio último, necesito saber el estado en que
se halla la obra de la preparacion del local que
comprende con arreglo á las prevenciones de este
Ministerio, y que fué encomendado al acreditado
cabo de V. S., é igualmente el tiempo que se es-
tá transcurriendo todavía hasta su total conclu-
sion; esperando que de todos modos empleará V. S.
sus esfuerzos para obtenerlo.
Dios guarde á V. S. muchos años.
VALENTIN ALBINA.

Ministerio de Gobierno.
Buenos Aires, Setiembre 13 de 1855.
Al Jefe del Departamento de Policia.
No habiendo recibido aun el abajo firmado las
noticias que pido á V. S. en nota del 5 de este
mes, relativamente al estado de los trabajos del
local en que se instale el Consejo creado por de-
creto de 25 de Julio último, el abajo firmado e-
spera que V. S. se las facilite con la mayor ur-
gencia posible, por serle ellas sumamente necesarias.
Dios guarde á V. S. muchos años.
VALENTIN ALBINA.

Departamento Ge-
neral de Policia. Buenos Aires, Setiembre 13 de 1855.
Al Sr. Ministro Secretario de Gobierno Dr. D.
Valentin Alsina.
Contestando la nota de V. S. de esta fecha rela-
tiva al estado en que se hallan los trabajos del
local en que debe instalarse el Consejo Consultivo,
debo hacer presente al Sr. Ministro, como tuve el
honor de manifestárselo verbalmente, que el salon
que se está preparando quedará concluido en to-
da la proxima semana, pues á pesar de lo esfuer-
zos hechos no ha sido posible mayor celeridad.
Quedaré solo por determinar la clase y calidad
de los muebles con que deba adornarse, y sobre
este punto ocurrirá oportunamente á recibir las
órdenes que V. S. tenga á bien comunicarme.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Cayetano M. Cazon.

El Presidente del
Consejo de Hijos
de la Patria. Buenos Aires, Setiembre 12 de 1855.
Al Sr. Ministro Secretario de Gobierno Dr. D.
Valentin Alsina.
El infrascripto tiene el honor de dirigirse á V. S.
adjuntándole la acta extraordinaria levantada por
el Consejo al poner en vigencia su Reglamento.
Al mismo tiempo se apresura á comunicar el
nomenclatorio de Vice-Presidente del Consejo,
que ha recaido en el Sr. Dr. D. Hilario Almeida,
que espera será de la aprobacion del Superior
Gobierno.
Dios guarde á V. S. muchos años.

Trueno Portela—Manuel Augusto Montes
de Oca, Secretario.
Septiembre 14 de 1855.
Aprobado el precedente nomenclatorio; avisece
en respuesta, y publíquese.
Rúbrica de S. E.—
ALBINA.

En Buenos Aires á doce de Septiembre de mil
ochocientos cincuenta y cinco, reunidos en el
salon destinado para las sesiones del Consejo de Hi-
jios de la Patria, el Presidente del mismo, el Ciro-
jano mayor del Ejército, Vice-Presidente; el In-
spector de Farmacia, Tesorero; el Médico de Po-
licia, el de la Convalecencia, los Administradores
auxiliares de vacuna y el Secretario, procedieron
á poner en ejecucion y observancia el Reglamen-
to aprobado por el Superior Gobierno el 27 del
mes proximo pasado.
Trueno Portela—Bartolomé Marenco—Hilario
Almeida—Manuel Laines—Gil J.
Alvarez—Oswaldo Eguia—Julian Fer-
nandez—Manuel Augusto Montes de
Oca, Secretario.

Buenos Aires, Setiembre 14 de 1855.
Al Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Ex-
teriores, Dr. D. Valentin Alsina.
El ingeniero arquitecto que suscribe tiene el
honor de decir á V. S. que ha recibido la nota de
fecha del corriente en que se le participa haber
sido nombrado miembro del Consejo de obras pú-
blicas, que se restablece por el decreto que se ad-
junta. Muy agradecido á esta distincion honrosa
por parte del Superior Gobierno, el infrascripto se
presta desde luego á aceptar este nombramiento,
ofreciendo de su parte la contribucion franca y
asidua de sus conocimientos profesionales en el
destino á que es llamado.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Pedro Fossati, Arquitecto.

Carlos E. Pellegrini } Buenos Aires, Setiembre 14 de 1855.
Al Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Ex-
teriores, Dr. D. Valentin Alsina.
Sr. Ministro:
Con gusto y decision acepto el honroso cargo
de miembro del Consejo de obras públicas, para el
que S. E. se ha dignado nombrarme. Haré cuanto
me sea posible para llenarlo debidamente.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Carlos E. Pellegrini.

Adolfo Sourdeux } Buenos Aires, 12 de Setiembre de 1855.
Ingeniero militar
y geógrafo. }
Al Sr. Ministro de Gobierno, Dr. D. Valentin
Alsina.
Sr. Ministro:
He recibido la nota de V. S. comunicándome
la copia del decreto por el cual el Excmo. Gobier-
no se ha dignado nombrarme miembro del Consejo
de Obras Públicas.
Acepto muy inmito la honra que me ha que-
rido hacerme, y aprovecho gustoso la oportunidad
que se me ofrece de prestar las pocas luces que
poseo á la nueva patria de mi adopcion.
Soy de V. S.
Señor Ministro
Su muy atento servidor.
Adolfo Sourdeux.

Sr. Ministro:
He tenido el honor de recibir la carta que con
fecha de Setiembre de 1855 se ha servido V. S.
dirigirme, acompañando copia del decreto por el
que soy nombrado miembro del Consejo de Obras
Públicas.
Al aceptar tan honorífico empleo, agradezco
altamente la distincion inmerecida que me se des-
pacha, y procuraré contribuir en cuanto me sea
posible, al objeto que se propone el Gobierno.
Ruego al señor ministro se digné admitir las
segundades de mi mayor aprecio y respetuosa
consideracion.
Buenos Aires, 10 de Setiembre de 1855.
Otto Arnim,
Arquitecto.

El Ingeniero Eduard } Buenos Aires, 11 Setiembre de 1855.
de Taylor. }
A S. E. el Sr. Dr. D. Valentin Alsina, Ministro
de Gobierno. }
El infrascripto tiene el honor de acusar el recibo
de su nombramiento para completar el restable-
cimiento del Consejo de Obras Públicas instituido
en 1852.
Habiendo asistido hasta la fecha con sus es-
cansos conocimientos en los numerosos asuntos que
el Superior Gobierno ha remitido al dicho Consejo,
le es satisfactorio reiterar su mas cordial acepta-
cion del distinguido puesto que el Sr. Ministro ha
dignado conferirle, y se permite observar de paso
su ostentacion, que lejos de buscar remuneracion
por tales servicios, mas bien se considera
privilegiado en poder prestarlos todo vez que pro-
panda al adelanto y bien estar del pais.
Solo resta al que firma aprovechar esta oportu-
nidad de ponerse á las órdenes de S. E. y saludar
con la mas respetuosa consideracion.
Dios guarde á V. E. muchos años.
Eduardo Taylor.

Buenos Aires, el 10 de Septiembre 1855.
Señor P. Moullard, Ingeniero.
A Son Excellence Dr. D. Valentin Alsina, Mi-
nistro du Gouvernement.
Monsieur le Ministre:
J'ai l'honneur de vous accuser réception du dé-
cret portant rétablissement du conseil des travaux
publiés créé en 1852.
J'accepte avec plaisir les fonctions de membre
de ce conseil.
Élevé au milieu des merveilles de l'industrie
par les hommes qui, après avoir donné le mouve-
ment industriel à la France sont restés à la tête
de ce mouvement, je serai heureux de mettre en
toute occasion à la disposition du gouvernement
supérieur de la province de Buenos-Ayres, le fruit
de leurs leçons, et le reflet bien affaibli de leur
savoir.
Quelle que soit l'importance de la tâche qui m'est
confiée, Monsieur le Ministre, je m'efforcerai de
répondre à la marque de haute confiance que me
donne le gouvernement en mettant mon dévoue-
ment à la disposition du système d'améliorations
générales dans lequel Buenos-Ayres paraît être
entré d'une manière si complète.

Veillez agréer,
Monsieur le Ministre,
l'assurance de mon profond respect et de
mon entier dévouement
L'ingénieur, membre secrétaire de la société
centrale des ingénieurs civils de Paris, Chargé de
la direction du chemin de fer de l'Ouest de Buenos
Aires.
F. Moullard.

Buenos Aires Setiembre 13 de 1855.
Señor—
Tengo el honor el honor de acusar recibo de
la comunicacion de S. E. fecha 9 del presente en
la que se comunica mi nombramiento como miem-
bro de la Comision de Obras Públicas.
Tengo mucho gusto en aceptar este nombra-
miento con el deseo de cooperar en promover las
Obras Públicas en Buenos Aires.
Soy del Sr. Ministro humilde servidor.
Guillermo Bragge.

A S. E. el Ministro de Gobierno.

Departamento Ge-
neral de Policia. Buenos Aires, Setiembre 13 de 1855.
Al Sr. Ministro Secretario de Gobierno, Dr. D.
Valentin Alsina.
El infrascripto tiene el honor de dar cuenta á
V. S., que según los partes recibidos de los Co-
misarios de Seccion, no ha ocurrido en la ciudad
novedad alguna, hasta esta hora que son las nue-
ve de la noche.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Cayetano M. Cazon.

Departamento Ge-
neral de Policia. Buenos Aires, Setiembre 13 de 1855.
Al Sr. Ministro Secretario de Gobierno, Dr.
D. Valentin Alsina.
El infrascripto tiene el honor de poner en comi-
cacion de V. S. la única ocurrencia que ha te-
nido lugar en la ciudad despues de su último parte
de las nueve de la noche anterior.
Como á la una y media de la mañana condu-
ciendo el sereno de la manzana núm. 4 á un in-
dividuo por haberle traspasado el cuerpo á otro de
esta especie, se le escapó, y refugiándose en su
casa sacó un fusil para acometer al sereno; pero
este logró desarmarlo y lo condujo preso al De-
partamento.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Cayetano M. Cazon.

Departamento Ge-
neral de Policia. Buenos Aires, Setiembre 14 de 1855.
Al Sr. Ministro Secretario de Gobierno Dr.
D. Valentin Alsina.
Tengo el honor de dar cuenta á V. S., que des-
de mi último parte de las nueve de la noche ante-
rior, hasta esta hora que son las doce, no ha ocu-
rido novedad alguna en la ciudad.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Cayetano M. Cazon.

LA CRONICA.
BUENOS AIRES, SETIEMBRE 13 DE 1855.
La situacion financiera.
Un desequilibrio entre las rentas y los gastos
amenaza el año entrante, y otro de igual tamaño
existe en el presente.
Si el primero podría atribuirse á los hombres
que administran actualmente el Estado, no así el
segundo, cuyo compute se hizo por otros en el
año anterior.
Muchas de las obras ajenas que hoy pesan
sobre la situacion, tracen su origen de otros. Elas
forman, cualesquiera que sean los errores de de-
talles, el legado honroso de una administracion
á otra.
Lo único nuevo que ha tenido parte en la falta
de equilibrio este año, y que la continuará el que
viene, es la proyectada expedicion al desierto.
¿Pero qué significa esta expedicion? es acaso
un paseo que podemos dejar de hacer?
En su objeto, y en las proposiciones que abra-
za, es toda una guerra.
Los indios no son hoy lo que antes. Conocen
gran parte de los recursos militares, enseñados
por no otros mismos. Están aumentados los
años de paz, y tienen á sus espaldas numero-
sas haciendas que defender, si hemos de dar crédito
á las relaciones que se les hacen.
A creer estas cosas su movilidad es superior
á la nuestra; cada tribu tiene los caballos que
quiere, mientras que nuestro ejército, ni con los
milanes que se han gastado, tendrá mas que dos
por hombre.
Si tuviéramos en brazos á la Confederacion,
nos parece que no necesitaríamos ni mas recur-
sos, ni mas tropas para expedicioner.
En una guerra de este genero, por otra parte,
que no es solo contra las huestes de indios, sino
tambien contra el espacio, muy probable es que
no baste el esfuerzo de un año.
Desde que queramos ganar terreno, defendien-
do, será preciso caminar lentamente, y usando el
sistema de colonizacion, al amparo de una mejor
línea de frontera, con el de guerra.
De lo contrario, corrimos riesgo de una es-
pedicion como la que hizo el famoso Rosas, que
todo lo recorrió pero nada conquistó, porque su
fin no era ganar terreno en el desierto, sino en la
ciudad.
La verdadera cuestion es, pues, si tímidos en
demasia, ó adolecidos por la experiencia, debe-
mos suspender estas obras gigantescas para nues-
tros medios que tosemos emprendidas y que pare-
cian reclamar los progresos del pais.
Como apéndice, conviene tambien resolver
con tiempo, si las necesidades del tesoro, y el
recargo de los contribuyentes es tal en nuestro
pais, que apesar de las reconocidas ventajas que
habria en una expedicion á los indios, forzoso nos
sea reducirnos á la defensiva en el terreno ocu-
pado, y que si bien no está exenta de gastos pesa-
dos, no los producirá tan grandes como la espedi-
cion.
Resuélvase todo esto, que para la afirmativa
como para la negativa hay en nuestra opinion,
razones muy poderosas.
Pero no se diga, como empiezan á decir algu-
nos, que la administracion actual tiene la culpa
de la falta de fondos que se ha sentido para con-
cluir este año, y del déficit que está en perspe-
ctiva.
Cuando las Cámaras el año pasado, en su ansia
por hacer respirar á este pueblo desgraciado, las
comodidades propias de una ciudad grande, vota-
ba gastos sobre gastos, aun despues de sancionada
el presupuesto, el ministro de hacienda entonces
gritaba, cuidado, señores, van á faltar rentas, y
el público se reía, y todos nos reiamos.
En el furor que dominaba, los mismos que hoy
empiezan á hacer cargos por la escasez de fondos
que se siente, decian, oiga el ministerio el
crédito, que no sabe el ministerio la palanca pro-
digiosa que es el crédito! Con cuyo motivo el
ministro habló contra el empréstito ingles, y en
su favor otros cosas muy lindas que no nos han
salvado de él.
Otros dijeron, todo saldrá de la aduana. Baje
mos los derechos de importacion, y duplicáremos
nuestra renta por ese lado. El ministro seguía
dicierlo, esas son historias. Algo aumentarán las
entradas de aduana, pero no lo que se figuran
los sostenedores de esas ideas, y con él votaban
lo que ahora se manifiestan sorprendidos del dé-
ficit.
Luego la falta de recursos es ó debe ser mas
natural para ellos que para los contrarios. Quítense
los gastos del muelle y de la aduana, que son obra
suya, y de la fuerza de las cosas: quítese la
expedicion á los indios, que es hasta ahora la ú-
nica idea dependiente de la administracion actual;
y no habria necesidad de ocurrir al Banco por los
seis millones de fondos públicos, ni el horizonte
financiero del 56 nos presentaría turbio.
Estamos, nos parece, envilecidos, sin senti-
do, en controversias que nada justifican, y en que
los roles se cambian, con descrédito de todas las
teorias y hombres.
Los que iniciaron el año pasado el aumento de
los impuestos, en nombre de los mayores gastos,
que se exigen de la administracion, no pueden
hoy resistir el estímulo dado, con vista de impar-
cialidad. Las necesidades aumentan. Preciso es
aumentar los impuestos; ano se ha de ocurrir al
empréstito.
Un medio habia y hay de no recargar aquellos.
Medio, que equitativo para nosotros á las minas

de California con mas razon que el Banco de de-
positos. Este medio es la ley de tierras. Pero la
Providencia no ha querido que así sea pre-
suntiva y sancionada esta ley y premio será pedir
al impueto lo que la tierra no da.
Resuélvase que la expedicion al Sud, es imposi-
ble por falta de dinero; pero no se diga tampoco,
como se susurra entre algunos, que carecemos de
hombres competentes para aquella guerra, figu-
rándose que solo el indio, ó el paisano y militar
que ha vivido entre los indios, es capaz de escarmentar-
los.
Para reemplazar estas ideas, nosotros no necesi-
tamos sino echar la vista sobre el ejército que llevó
Rosas al desierto. Se componia de lo mas selecto
de ese ejército, y el mismo era el indio mayor. ¿Qué
produjo? Algunas papas.
Las últimas escaramuzas nos han enseñado
tambien un poco á este respecto. Los paisanos
también, sin el batallon de infanteria, habrian aban-
donado el campo al número y disciplina que se-
gun parece no es inferior de los salvajes.
En suma, la situacion financiera está en nues-
tras manos. Alencemos la válvula el día que el agua
llegue á la garganta, y la habremos salvado como
el Banco se salvó rebajando el interes. Una si-
tuacion semejante no merece tantos cuidados, ni
es á propósito siquiera para bandera de oposicion.

Los Indios en San Antonio.
Con fecha 10, el Coronel D. Emilio Mitre co-
municó que en ese momento acaba de recibir la
noticia de que la estacion de San Antonio (partido
de Tandil) habia sido invadida por los indios, y
sorprendida según parecia la guardia.
En consecuencia, se puso en marcha sobre
ellos desde las puntas de Tapalqué, donde se
hallaba acampado, con las fuerzas de su mando,
ascendentes mas ó menos á mil seiscientos hom-
bres, de los cuales noventa son veteranos.
Estando Tapalqué distante de dicha estacion,
como diez y ocho leguas sobre la misma línea de
frontera, y teniendo el espedicionario un mas
de cuatro mil caballos de que disponer, es muy
posible que les dé alcance y escarmentó.
La fuerza que guardaba el punto de San Anto-
nio era el escuadrón de Olavarría que como se
sabe acababa de sufrir una desercion, así es que
no habia en él sino cincuenta hombres, cuando se
dice que los indios han atacado.
Tales son los hechos, como hasta ahora se co-
nocen por el Gobierno, en la parte militar, y nos
apresuramos á darlos para que no se desfiguren,
como de costumbre. Los indios son nuestra
epopeya actual, á falta de guerra con cristianos.

MECHOS LOCALES.
Procuradores—¿Qué es un procurador
de número en las tramitaciones de justicia? Un
servidor muchas veces útil para la secuela de los
asuntos contenciosos, pero las mas, innecesario,
y lo que es peor forzosamente impuesto al litigante.
Un individuo tiene que iniciar una demanda, y
ya porque reside en el campo ó porque sus aten-
ciones no se lo permiten, no puede hacerlo per-
sonalmente; mas siembargado tiene una persona de
su confianza y de su amistad á quien encomendar
el negocio, podrá dar su poder á esta persona? De
alguna manera, porque una disposición vigente
ordena que el poder ha de ser escrito por un pro-
curador de número. De suerte que á mas de los
gastos de abogado, escribanos, papel, sellos etc.,
el litigante tiene por añadidura el gajito del pro-
curador, que por supuesto es plata habida para su
industria forzosa y robustece su alforja con una
buena dosis pecuniaria por el hecho de espensas
y trabajo personal que todavia no se ha puesto en
ejercicio.
De aquí resulta que atendida la morosidad de
los juicios, cuando el asunto no ha andado el
tercio de su carrera, el procurador que ha consu-
mido el primer esfuerzo ó que le ha dado una
conveniente aplicacion, se torna moroso en sus
diligencias, y el pobre litigante tiene que bregar
contra este nuevo estorbo, cuando lo poca
adhesion al pensar que no le queda otro medio
de vigorizar la actividad del representante del
procurador que alforjar una segunda copia adelantada.
Y no se crea que haya de ser esta pesadilla,
porque un carta de pago de esta especie es
necesario procurador que con palabras ad hoc
sabe menearlas para que las espensas se deslicen
rápidas del bolsillo de su particular al suyo.
Francamente creásemos comprender como de-
clarada por la Constitucion del Estado la libertad
de industria, haya todavía entre nosotros esas in-
dustrias forzosa de que precisamente ha de ser-
vir el público aun cuando tenga otros medios
menos gravosos de hacerlo.
Un procurador de número no es en realidad
otra cosa que un corredor de pleitos que, como
un corredor de la Bolsa, presta sus servicios á
quien se los exige. Pero tan ridículo no parecería
el que se obligara á un comerciante á hacer
sus negocios por corredor precisamente, como á
un litigante que no puede personalmente seguir
un asunto á servirse de un procurador.
Pero no es esto solo.
Supongamos que un litigante se decide á correr
en persona las diligencias de todo un año.
En la primera instancia todo anda bien, porque
el interesado agita la marcha del negocio.
Pero esta va en apelacion á la Cámara; entones
es otra cosa. Allí tiene forzosamente que oír
quien, que acudir al indispensable procurador
viente sine qua non el pleito moria. Ante la
Excm. Cámara de Justicia de un pueblo demo-
crático no pueden presentarse sino los procuradores
de fraude negro, á semejanza de aquellos felices
tiempos del chapueta y del peluca; las partes
interesadas no pueden penetrar en el sagrado recinto.
¿Pobres litigantes! Dos instancias hay en la
Cámara; para ellas hay que afrontar el gasto del
poder del procurador, y las espensas y los hono-
rarios y las regalías si el pleito termina favorable.
Mas como son dos cuando menos las partes, siem-
pre ha de concluir felizmente el asunto para uno
de las afortunados procuradores.

La ventaja que estos proporcionen, no las divi-
samos por mas que abrimos bien los ojos para ver-
los, porque desde que siempre van acompañados
de los letrados directores en las vistas de las causas,
también podrían los interesados concurrir
con estos.
Nosotros no vemos otra cosa que un abuso en
perjuicio de los litigantes, y esto lo decimos sin
intencion de ofender á nadie. El remedio está en
los decretos de la Excm. Cámara.
No por esto estamos contra los procuradores;
ellos pueden prestar por sus conocimientos y prác-
tica servicios muy útiles á quienes quiera ocupar-
los. Estamos sí contra la imposición forzosa.

Los Treinta Años—Este drama aunque
algo exagerado en su argumento, es no obstante
de alta moralidad, y notable por la variedad
y bella coordinacion de sus escenas. Los
caracteres del jugador, del falso y traidor amigo,
de la esposa fiel y sumisa á su adversa suerte, es-
tan tan bien y tan oportunamente caracterizados
que se ven en ellos á grandes rasgos el carácter
del pueblo de Buenos Aires, porque en el visto ge-
neral, como en Lapartita, y otros. Así es que fué
representado anoche en medio de un concurso
numeroso, el cual, sentimos decirlo, no salió
complacido de su ejecucion.

El teatro de la calle de la Victoria, que ha
sido comprado por el Sr. D. Hilario Almeida,
está ya en posesion del Sr. D. Hilario Almeida,
que espera será de la aprobacion del Superior
Gobierno.
Dios guarde á V. S. muchos años.

Trueno Portela—Manuel Augusto Montes
de Oca, Secretario.
Septiembre 14 de 1855.
Aprobado el precedente nomenclatorio; avisece
en respuesta, y publíquese.
Rúbrica de S. E.—
ALBINA.

Veillez agréer,
Monsieur le Ministre,
l'assurance de mon profond respect et de
mon entier dévouement
L'ingénieur, membre secrétaire de la société
centrale des ingénieurs civils de Paris, Chargé de
la direction du chemin de fer de l'Ouest de Buenos
Aires.
F. Moullard.

Buenos Aires Setiembre 13 de 1855.
Señor—
Tengo el honor el honor de acusar recibo de
la comunicacion de S. E. fecha 9 del presente en
la que se comunica mi nombramiento como miem-
bro de la Comision de Obras Públicas.
Tengo mucho gusto en aceptar este nombra-
miento con el deseo de cooperar en promover las
Obras Públicas en Buenos Aires.
Soy del Sr. Ministro humilde servidor.
Guillermo Bragge.

A S. E. el Ministro de Gobierno.

LA CRONICA.
BUENOS AIRES, SETIEMBRE 13 DE 1855.
La situacion financiera.
Un desequilibrio entre las rentas y los gastos
amenaza el año entrante, y otro de igual tamaño
existe en el presente.
Si el primero podría atribuirse á los hombres
que administran actualmente el Estado, no así el
segundo, cuyo compute se hizo por otros en el
año anterior.
Muchas de las obras ajenas que hoy pesan
sobre la situacion, tracen su origen de otros. Elas
forman, cualesquiera que sean los errores de de-
talles, el legado honroso de una administracion
á otra.
Lo único nuevo que ha tenido parte en la falta
de equilibrio este año, y que la continuará el que
viene, es la proyectada expedicion al desierto.
¿Pero qué significa esta expedicion? es acaso
un paseo que podemos dejar de hacer?
En su objeto, y en las proposiciones que abra-
za, es toda una guerra.
Los indios no son hoy lo que antes. Conocen
gran parte de los recursos militares, enseñados
por no otros mismos. Están aumentados los
años de paz, y tienen á sus espaldas numero-
sas haciendas que defender, si hemos de dar crédito
á las relaciones que se les hacen.
A creer estas cosas su movilidad es superior
á la nuestra; cada tribu tiene los caballos que
quiere, mientras que nuestro ejército, ni con los
milanes que se han gastado, tendrá mas que dos
por hombre.
Si tuviéramos en brazos á la Confederacion,
nos parece que no necesitaríamos ni mas recur-
sos, ni mas tropas para expedicioner.
En una guerra de este genero, por otra parte,
que no es solo contra las huestes de indios, sino
tambien contra el espacio, muy probable es que
no baste el esfuerzo de un año.
Desde que queramos ganar terreno, defendien-
do, será preciso caminar lentamente, y usando el
sistema de colonizacion, al amparo de una mejor
línea de frontera, con el de guerra.
De lo contrario, corrimos riesgo de una es-
pedicion como la que hizo el famoso Rosas, que
todo lo recorrió pero nada conquistó, porque su
fin no era ganar terreno en el desierto, sino en la
ciudad.
La verdadera cuestion es, pues, si tímidos en
demasia, ó adolecidos por la experiencia, debe-
mos suspender estas obras gigantescas para nues-
tros medios que tosemos emprendidas y que pare-
cian reclamar los progresos del pais.
Como apéndice, conviene

